

Preparación a la peregrinación al

# Santuario de Nuevo Schoenstatt

# Nuestro Santuario

En el Santuario, Dios hace posible lo imposible. Ése es el lugar donde podemos traer todos nuestros esfuerzos, sacrificios, renunciaciones, alegrías, logros, etc.

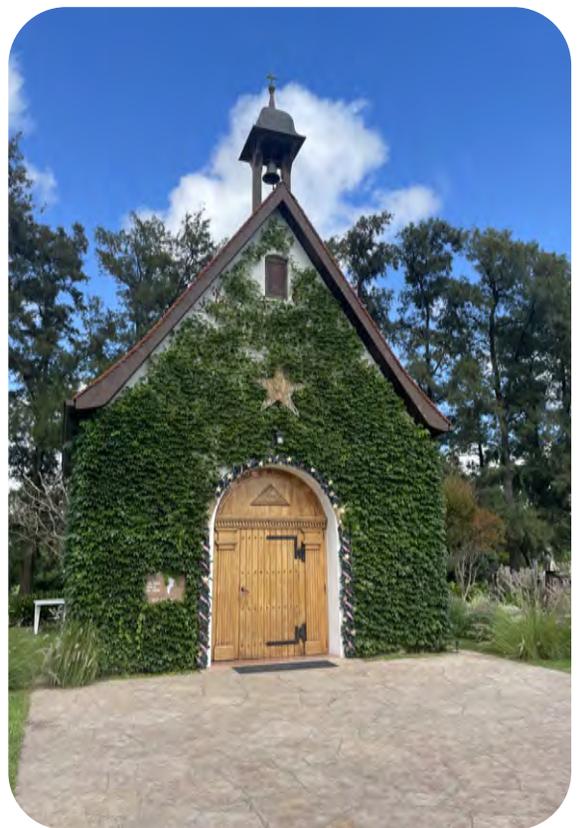
Detengámonos un momento en la puerta. Es lo primero que vemos. Es la invitación. Nuestra Madre nos abre la puerta y nos invita a abrirla.

La Puerta del Santuario nos recibe. Nos llama a apoyar nuestra mano como señal de saludo, de descanso, de acogida, de abrazo, de apoyo, de cobijamiento.

Su material, la madera, nos sugiere calidez. Su estructura sólida, nos brinda fortaleza. Es la calidez que nos recibe y la fortaleza que nos sostiene.

La Puerta del Santuario nos protege. Junto a María -dentro de su casa, acompañados y cobijados- cerramos la puerta buscando silencio. Buscando respuestas sin ruido para lograr la transformación interior. Del otro lado de la puerta dejamos lo que queremos dejar afuera.

El gesto de cerrar la puerta nos ayuda a quedarnos con lo importante, con lo poco que somos y que traemos al Santuario: la oración en soledad o en comunidad; la contemplación; las preguntas, algunas preocupaciones, tal vez. También traemos lo que ofrecemos: nuestras limitaciones, la adoración. La puerta



nos cobija adentro del Santuario, nos regala amparo.

Cuando volvemos a abrirla, entra la luz, el aire fresco, las otras personas. La puerta nos conduce al mundo desde el Santuario. Cobijados y transformados, nos envía a nuestra misión de cada día.

Aceptemos la invitación. Junto con la Puerta del Santuario, abramos nuestro corazón al de Nuestra Madre.



## Preguntas para la reflexión personal:

¿He invitado a alguien al Santuario en el último tiempo?  
¿He abierto esta Puerta de gracias a otras personas?  
¿Soy yo mismo Puerta para que otros se acerquen a Dios?

Cuando llegues físicamente al Santuario, te invitamos a que traigas tus aportes al Capital de Gracias, para que María le pida a Jesús que los transforme en gracia y bendición.

## Oración final

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,  
en ellos espero confiando como niño.

Madre Admirable en Ti y en Tu Hijo,  
en toda circunstancia creo y confío ciegamente. AMEN

# La Mater

En el Santuario, Dios hace posible lo imposible. Ése es el lugar donde podemos traer todos nuestros esfuerzos, sacrificios, renunciaciones, alegrías, logros, etc.

María me recibe en su casa. Sus ojos son lo primero que encuentro al traspasar la puerta del Santuario. Me mira. Me escucha. Me habla. Me dejo cobijar por mi querida Madre. Ella me entiende, sabe qué necesito, qué agradezco, qué ofrezco. Qué me alegra y qué me aflige, qué me inquieta, qué me apacigua. Si quiero se lo cuento, si no lo descubre.

Con solo mirarla me basta. Sé que no necesito darme a entender, porque Ella es mi mamá y me entiende. Y, como es mi mamá, siempre me está esperando. Sin reproches. Sin importar si pasé unos días sin visitarla. Ella no cambia su mirada. Ella me está esperando. Siempre. Sabe que cuento con Ella, mi aliada.

Ese rato en que nos sentamos a estar juntos, los dos, en intimidad, me calmo. Me dejo invadir por su presencia y me dejo transformar. ¡Qué bien que estoy acá, junto a mi Madre en su casa! Qué reconfortante sentirme pequeño. Qué alivio no tener que ser el que aconseja, el que consuela, el que contiene, el que resuelve.



Durante ese rato, en su presencia, sólo soy hijo, mi fragilidad queda ahí confortablemente apoyada en el banco de la casa de mi Madre.

Gracias por cuidarme, por escucharme, por atenderme, por enviarme de nuevo a mi vida con la renovada seguridad de tu amor de mamá.



## Preguntas para la reflexión personal:

¿Acepto la invitación de María a su casa? ¿Qué implica que me sienta hijo? ¿En qué me ayuda para mi vida vivir la fortaleza que me da la mirada de María, mi Madre?

Cuando llegues al Santuario físicamente, te invitamos a que traigas tus aportes al Capital de Gracias, para que María le pida a Jesús que los transforme en gracia y bendición.

## Oración final

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,

en ellos espero confiando como niño.

Madre Admirable en Ti y en Tu Hijo,

en toda circunstancia creo y confío ciegamente. AMEN

# La Cruz de la Unidad

“ Junto a la Cruz estaba Su Madre...

Jn 19,25

María, está en silencio junto a Su Hijo. Se une en su sufrimiento. Lo sostiene con su presencia. Sin interponerse, sin invadir, sin cuestionar. Con un infinito dolor, María está presente.

En esta imagen que contemplo María, sostiene en sus manos el cáliz. Veo que en él recoge hasta la última gota de sangre de Su Hijo, la sangre que se derrama para mi Redención, para la de toda la Humanidad.

La Cruz de la Unidad me recuerda la misión de María. Me trae de vuelta a ese Sí de mi Madre al Plan de Salvación, gracias al cual soy redimido. Y ella se hace cargo de ese Sí hasta las últimas consecuencias. Hasta ver a Su Hijo morir en la Cruz por mí y por todos nosotros. Gracias María por tu silenciosa entrega, por ser el firme sostén de Tu Hijo, y también por ser mi sostén.

En la Cruz de la Unidad, veo a María modelo de maternidad. Me señala a mí que soy papá, que soy mamá, el camino a seguir. En este gran desafío de ser padre, de ser madre, María me invita a acompañar a mis hijos. En los momentos lindos, y en los difíciles y más duros también. Incondicionalmente, respetándoles sus libertades, sus propias misiones.



María, ante el inminente sufrimiento de su hijo, recoge la sangre. No le impide sufrir, si ese es su camino. No lo abandona. No lo cubre, pero vela junto a Él. Recoge los frutos de su sufrimiento, su sangre derramada.

Como papá, mamá que soy, quiero imitar a María, y recoger lo que surge de las dificultades que mis hijos tengan que atravesar, para ofrecerlo y ofreciéndolo tenga sentido y dé sus frutos.

Como hijo, como hija, contemplando a María al pie de la cruz, unida a Su Hijo Jesús en su Pasión, me sé contenido por ella, mi Aliada, mi Madre. Es el momento en que Jesús me la regala a mí y a todos mis hermanos. Siempre va a estar Ella a mi lado en las cruces que me toquen vivir. María me dice: "Estoy acá, a tus pies, recogiendo tu dolor en el cáliz. Para ayudarte a ofrecer y que este sufrimiento dé fruto, cobre sentido."



## Preguntas para la reflexión personal:

En mis momentos de cruz,

¿Asocio las dificultades a la cruz de Jesús, así mis sufrimientos cobran sentido?

¿descubro a María que silenciosa me acompaña y me contiene? ¿La busco en el Santuario para sentir su cobijamiento y vivir la transformación interior?

En este tiempo de preparación a la peregrinación, quiero unirme a María en el Triunfo de la Vida, en la Alegría de la Salvación.

## Oración final

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,  
en ellos espero confiando como niño.  
Madre Admirable en Ti y en Tu Hijo,  
en toda circunstancia creo y confío ciegamente. AMEN

# Las Estatuas de San Pedro y San Pablo

En el Santuario, junto a María, encuentro la imagen de San Pablo. Encarnando el espíritu de conquista apostólica, me recuerda mi misión. Me recuerda que estoy llamado a compartir esto que vivo, esto que siento ahora, este mensaje, esta transformación interior. San Pablo está frente a mí en el Santuario y me transforma desde su valentía, desde su propia auténtica transformación interior. Él que fue capaz de defender hasta la muerte a quien perseguía con ensañamiento, me dice que nunca es tarde para convertirme, para empezar, para salir, para amar. Silencioso y presente me da fuerza, me alienta, hace patente la tercera Gracia del Santuario, el envío apostólico.

Muevo un poco mis ojos en esta contemplación y lo encuentro a San Pedro, al lado de San Pablo. Tan diferentes el uno del otro y tan unidos por la misma misión. De nuevo pienso en mi querida Iglesia, que es diversidad, que es riqueza de carismas. San Pedro, desde su sencillez, desde su humildad, me une especialmente al Santo Padre. Me recuerda que Jesús lo eligió una vez a él, Pedro, no por su perfección, ni por su erudición, sino por su amor, por su entrega, por su fidelidad, por su intensa humanidad. A él que llegó a negarlo, le dio toda su confianza. Le confió las llaves del Reino, lo dejó hacer. En San Pedro, el Señor me señala que la misión de la Iglesia es servicio, desde la humildad y sencillez. No es mucho lo que se me pide.



Me pide que esté. Que aunque me caiga, no lo abandone, que lo vuelva a intentar...

Me quedo en paz contemplando, recibiendo la inspiración de San Pablo y San Pedro, cuyas presencias me recuerdan las palabras que el Padre Kntenich quiso que se inmortalizaran en su tumba: "Amó a la Iglesia"



## Preguntas para la reflexión personal:

¿Me siento unido a toda la Iglesia?

¿Rezo por todos los miembros de la Iglesia, en especial por el Santo Padre?

¿Siento que el Espíritu Santo está presente, inspirándolo y guiándolo?

¿Imito a San Pablo y a San Pedro en su generosidad de entrega del mensaje del Evangelio, abrazando con humildad la diversidad de carismas que nos regala la Iglesia?

## Oración final

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,

en ellos espero confiando como niño.

Madre Admirable en Ti y en Tu Hijo,

en toda circunstancia creo y confío ciegamente. AMEN

# San Miguel Arcángel

En el Santuario, Dios hace posible lo imposible. Ése es el lugar donde podemos traer todos nuestros esfuerzos, sacrificios, renunciaciones, alegrías, logros, ¡todo!

Aquí María, en tu casa, me siento cobijado en tu presencia, me dejas transformar. Cada elemento, cada objeto tiene una razón, es un

Y quiero volver a recordar eso, centrarme tranquilamente en el bien. Y ahí está San Miguel recordándome que este Santuario será siempre ese lugar de paz, de armonía, de serenidad, de conquista de mí mismo para salir al mundo y ¡hacer el bien! signo, me dice algo. Y hoy quiero detenerme en la estatua de San Miguel Arcángel.

San Miguel que custodia el Santuario, me protege, me defiende de las fuerzas del mal.

San Miguel que ha sido testigo de la Fundación en el Primer Santuario, me da seguridad. El odio, el rencor, la maldad no tienen lugar en este espacio que me abraza. Sé que, aunque no lo busque, aunque no me complazca, afuera, a mi alrededor, el demonio se presenta en las más diversas formas. Y entonces, cotidianamente soy tentado por la desesperanza, por la tristeza, por el abandono, por el agobio, por el malhumor, por la impaciencia, la envidia, el enojo.

El mundo entero me parece a veces más alineado con las fuerzas del mal, del desorden,



que del bien y la paz tan deseada por cada hombre. Y, a veces, me dejas llevar. Y me enojo, y me desaliento. Y me olvido que yo, como toda persona, en realidad busco la armonía. La armonía conmigo mismo, la armonía con mi familia, con mis amigos, con mis compañeros de trabajo, de estudio. La armonía con Dios.



## Preguntas para la reflexión personal:

En el día a día, ¿caigo fácilmente en la tentación del desaliento, del desgano, de la falta de alegría?

Cuando me doy cuenta que estoy cayendo, ¿busco refugio en el Señor, pidiendo fuerzas para salir?

¿Recurro al Santuario para encontrar paz y contención?

Cuando llegues físicamente al Santuario, te invitamos a que traigas tus aportes al Capital de Gracias, para que María le pida a Jesús que los transforme en gracia y bendición.

## Oración final

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,

en ellos espero confiando como niño.

Madre Admirable en Ti y en Tu Hijo,

en toda circunstancia creo y confío ciegamente. AMEN

# San José

En el Santuario, Dios hace posible lo imposible. Ése es el lugar donde podemos traer todos nuestros esfuerzos, sacrificios, renunciaciones, alegrías, logros, ¡todo!

Me siento tranquilo en el banco de tu casa, Madre. De a poco dejo afuera el acelerar del día, por un rato procuro encontrar el silencio, dejarme abrazar y cobijar por este lugar familiar. Una vez más recorro el Santuario con mi mirada. Lo quiero hacer un poco más mío, aunque sé que siempre lo ha sido.

Girando mi cabeza a la izquierda me encuentro con San José. Silencioso y fuerte. Tan humano. Tan modelo para mí. Es papá, trabajador, protector, recio, valiente, hombre.

José me dice tantas cosas... a mí que soy humano, que soy débil, que me cuesta confiar.

José es entrega, es quien encarna como pocos la Fe en la Divina Providencia.

Gracias, Señor, por regalarme a San José. Gracias Madre por compartir conmigo tu amor por él. Él me enseña la grandeza del humilde, me transmite la paz y la disposición del que confía. Me muestra que se puede ser el descanso del desprotegido. Me deja ver que la paternidad es amor, es entrega y es servicio por encima de todo.



Como José, hoy te quiero traer como ofrenda mi silencio, mi amor desinteresado. Te ofrezco mi confusión, mi no entender nada, mi entrega, mi desprendimiento, mi no protagonismo. También te regalo mi duro trabajo de todos los días, los peores, los mejores, para que vos los transformes en capital de Gracias.

## Preguntas para la reflexión personal:

Cuando no logro encontrar sentido a alguna dificultad por la que estoy atravesando, ¿me cuesta confiar en la Providencia Divina?

¿Procuro ser humilde y entregar mis dificultades sabiendo que Dios tiene un plan para mí, que me cuida?

¿Alguna vez busqué en la persona de San José el modelo de entrega, de confianza, pidiéndole a él que interceda por mí en los momentos de confusión?

¿Ofrezco mi trabajo silencioso, dejando a un lado mi necesidad de protagonismo, haciendo las cosas bien por Amor?

Cuando llegues físicamente al Santuario, te invitamos a que traigas tus aportes al Capital de Gracias, para que María le pida a Jesús que los transforme en gracia y bendición.

## Oración final

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,

en ellos espero confiando como niño.

Madre Admirable en Ti y en Tu Hijo,

en toda circunstancia creo y confío ciegamente. AMEN

# Espíritu Santo

En el Santuario, Dios hace posible lo imposible. Ése es el lugar donde podemos traer todos nuestros esfuerzos, sacrificios, renunciaciones, alegrías, logros, ¡todo!

Aquí estoy de vuelta, Madre. Como siempre que puedo, como siempre que lo necesito. Cuando me siento perdido, un poco confundido, acá me cobijo. Siempre que paso un rato bajo tu manto, salgo transformado. Cuando atravieso la puerta del Santuario para volver a mi mundo me siento enviado, con la misión de entregar en mi entorno los regalos que aquí recibo.

En estos días previos a nuestra peregrinación al Santuario, reflexiono en silencio, me detengo a pensar qué me anima, qué presencia me invade cada vez que me encuentro en este Sagrado lugar. Y allí está, en forma de Paloma, el Espíritu Santo coronando el centro de mi querido Santuario.

El Espíritu del Padre acompaña y bendice mi peregrinar. Es Él que invisible, silenciosa y amorosamente me cubre con su aliento, me abraza con su fuego, me enciende con su calidez, me ilumina con su sutil luz, me ayuda a bucear en mi interior guiándome hacia él.

El Espíritu Santo es el que da toda la Vida que acá vivo. Es el que me recuerda que el centro de todo es Dios. Que María es nuestro camino hacia el Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.



Te pido, Espíritu Santo, a vos que coronás este Santuario, que te hagás presente en mí en cada momento de dificultad, en cada desafío que se me presente, cuando tenga que consolar a otros, o yo necesite consuelo. Cuando no entienda nada, ayudame con tu compañía, con tu silencioso soplo. Espíritu Santo, que habitás siempre en mí, ayudame a ser yo mismo un Santuario, para que pueda en todo momento acercar a los que quiero las gracias que aquí se me regalan.

Amén.



## Preguntas para la reflexión personal:

En momentos difíciles, ¿me acuerdo especialmente de invocar al Espíritu Santo para que Él me ilumine?

¿Intento desde el profundo silencio sentir su abrazo y su envío?

Cuando llegues físicamente al Santuario, te invitamos a que traigas tus aportes al Capital de Gracias, para que María le pida a Jesús que los transforme en gracia y bendición.

## Oración final

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,  
en ellos espero confiando como niño.

Madre Admirable en Ti y en Tu Hijo,  
en toda circunstancia creo y confío ciegamente. AMEN

# El Ojo del Padre

En el Santuario, Dios hace posible lo imposible. Ése es el lugar donde podemos traer todos nuestros esfuerzos, sacrificios, renunciaciones, alegrías, logros, ¡todo!

Estoy en mi Santuario, otra vez. Sentado en uno de los bancos, tal vez arrodillado, cómodo, de nuevo en casa. Descansando, alegrándome. Respiro, me aquieto y empiezo a pensar en lo que me pasa, en lo que dejé y en lo que no pude dejar, en lo que tengo que encarar. Surgen las preocupaciones, es inevitable. Y también logro concentrarme en tanto que agradecer.

Este espacio me invita a compartir mi interior, a abrirlo entero, aquí va a estar cuidado, va a ser respetado. Me voy dando cuenta que es así, que va a estar todo bien.

En medio de ese sentir, saliendo un poquito de mi recogimiento, levanto la vista. Como buscando la mirada de quien desde arriba me cuida. Y, ahí, perfectamente pensado, exquisitamente ordenado por mi Madre, la dueña de casa, está la mirada Providente del Padre, representada en el símbolo del Ojo del Padre.

Qué tranquilizador saber que hay un papá a quien acudir por consejo. Qué consolador saber que estás ahí, Dios Padre, que en este espacio sagrado de nuestra Madre, Ella no se olvidó de darte un lugar central. Ella sabe que yo voy a levantar la cabeza, buscando la mirada, buscando el cariño, el consuelo, las palabras, el amparo de la Providencia.

Vengo al Santuario a reflexionar, a pensar cosas. Hoy tal vez llego a frenar un poco quizás hay alguna decisión difícil para tomar. Mirando el ojo del Padre, sé que no todo lo tengo que solucionar, no todas las



respuestas las tengo yo. Me puedo equivocar.

Aquí estoy para pedir, para llorar, para cuestionar, para rezar, para preguntarme, responderme. Pero principalmente para entregar, para soltar. El Ojo del Padre abrazándome desde lo alto, quiere que tenga presente que no todo está bajo mi control. Que aunque el mundo entero me pida respuestas, y a la vez quiera darlas, el Ojo del Padre me dice que no siempre las tengo que encontrar.

Confiar en la Providencia es animarme a no estar seguro, a estar confundido, y encontrar paz al mismo tiempo. Entiendo que rezar no es sólo pedir lo que yo quiero que sea. Es la tranquilidad, que aquí experimento especialmente, de entregar mi pedido, mi necesidad, compartirla, hacerla sagrada. En las manos del Buen Dios las dejo y me dejo sostener, abrazar, cobijar. Todo va a estar bien porque tengo un Padre que me cuida, que me guía, que me espera para que llegue a Su encuentro. Qué lindo, que alivio saber que tengo un lugar al que llegar y descansar. Amén.



## Preguntas para la reflexión personal:

Cuando rezo, ¿me animo a dejar mi petición en las manos de la Providencia?

¿Me siento tranquilo o intento controlar todo?

¿Recurro a la oración soltando mis preocupaciones y confiando en el cuidado providente de nuestro Padre?

Cuando llegues físicamente al Santuario, te invitamos a que traigas tus aportes al Capital de Gracias, para que María le pida a Jesús que los transforme en gracia y bendición.

## Oración final

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,  
en ellos espero confiando como niño.

Madre Admirable en Ti y en Tu Hijo,  
en toda circunstancia creo y confío ciegamente. AMEN

# Las gracias del Santuario

En el Santuario, Dios hace posible lo imposible. Ése es el lugar donde podemos traer todos nuestros esfuerzos, sacrificios, renunciaciones, alegrías, logros, ¡todo!

Estoy en mi Santuario, otra vez. Durante la novena, pude experimentarlo más cerca, más mío... Recuerdo todo lo vivido a lo largo de estos días, en mi casa, en mi vida cotidiana. Pero recuerdo también todo lo vivido la última vez que visité el Santuario.

Surgen lindos recuerdos, me sobreviene la paz que experimento cada vez que visito ese lugar... Puedo experimentar que el Santuario es una fuente de gracia, una fuente de paz... ¿Qué gracias especiales regala María allí?

Son gracias que me ayudan a fortalecer mi fe... A María le puedo confiar mis problemas cotidianos y mis preocupaciones... Ella es mi verdadera Madre y se interesa por ayudarme en esas cosas.

-pausa de silencio-

Ahora miro hacia adelante... me imagino la llegada al Santuario que viviré mañana... Peregrinar al Santuario me permite cultivar el contacto permanente con la fuente de gracias... Pero también le permite a María actuar como mi Madre, protegiéndome y educándome para mi conversión.





## Preguntas para la reflexión personal:

Cuando peregrino al Santuario, ¿lo hago con fe, esperando el encuentro con mi Madre del cielo?

¿Llego al Santuario con las manos vacías, o llego con mis ofrecimientos para el Capital de Gracias?

¿Le pido a María que transforme mi interior y que me haga un instrumento suyo para poder anunciarla a los demás?

Cuando llegues físicamente al Santuario, te invitamos a que traigas tus aportes al Capital de Gracias, para que María le pida a Jesús que los transforme en gracia y bendición.

## Oración final

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida,  
en ellos espero confiando como niño.

Madre Admirable en Ti y en Tu Hijo,  
en toda circunstancia creo y confío ciegamente. AMEN